

hijo, salió el Rey Salomon à recibir-la , y mandandolo él, fue puesto un throno junto al throno real, en el qual se assentó la madre junto à su hijo, el qual le dixo: Pedid Señora lo que quisieredes, que no es razon que à tal madre su hijo le niegue cosa. Sem-jantemente es oy colocada la madre del verdadero Salomon: alli está, alli reside con grande gloria suya y pro-vecho nuestro, gozando de su hijo, procurando por su pueblo. A ella de-bemos acudir en todos nuestros traba-jos y necesidades, à ella orémos, à ella nos encomendemos, ella es nues-tra medianera para con su hijo, como él lo es para con el Padre. Roguemos pues al hijo por su madre, y al Pa-dre por su hijo, que nos dé perse-verancia en su gracia, y despues su gloria.

*En la fiesta del Nascimiento de nues-tra Señora puedese leer el sermon que está adelante en la fiesta de su Concepcion, capitulo doce.*

#### SERMON

En la fiesta de todos los Sanctos, que trata de su premio y gloria, sobre las postreras palabras del Evangelio de Sant Matheo, capitulo 5. que dicen: *Gozaos, y alegraos, que vuestro galardón es grande en el reyno de los cielos.*

#### CAPITULO XI.

UNA de las cosas que mas suele mover los hombres al trabajo es la esperanza del premio: tanto mas quanto lo esperan mayor. Porque como sea tan grande la fuerza del proprio amor, todas las veces que se le pone delante algun bien, dá de espuelas al corazon para que se ponga al traba-jo por alcanzarlo. Por donde parece que una de las cosas que es mas par-

te para inclinar nuestro corazon al amor de la virtud, es la grandeza del galardón della. Con este combida oy en el Evangelio el Salvador à sus discipulos, poniendq à cada virtud su proprio premio: y al fin de todas estas virtudes (à que llama bienaventuranças) pone por remate del Evangelio estas palabras: *Gozaos, y alegraos, porque vuestro galardón es grande en el reyno de los cielos (a)*. Por lo qual no será fuera de proposito tratar oy desta materia; assi por esta razon, como tambien por la fiesta que oy celebra la sancta Madre Iglesia de todos los Sanctos, de cuya bien-aventurança conviene oy tratar.

Quan grande sea el premio y gloria de los sanctos, ni la humana elo-quencia ni la Angelica lo podrán explicar. Porque (como dice el Apostol (b)) ni el ojo lo vió, ni la oreja oyó, ni subió al corazon humano la grandeza del premio que Dios tiene guardado para los que le temen. Porque (como dice Sant Gregorio (c)) qué lengua podrá explicar, ó qué entendimiento comprehendir quales sean los gozos de aque-lla ciudad soberana? Qué cosa sea vér à los hombres entre los Angeles, vér la cara de Dios, gozar de aquella luz infinita, y vivir en perpetuo contento sin recelo de la muerte?

Mas dado caso que ninguna destas cosas se pueda explicar como ella es, todavia por algunas conjeturas podemos rastrear algo de lo que alli ay. La primera sea la consideracion de la excellencia del artifice desta obra. La segunda el tiempo que en ella gastó. La tercera el fin para que la aparejó. La quarta la generosidad de animo deste Señor. La quinta el precio que nos pide por ella. Digamos pues algo, haciendo discurso por estas conjeturas.

Quanto al artifice desta obra, es el mismo Dios, cuyo saber, poder, bondad es sin numero: en todo infinito: cuya obra es todo lo criado, visible è invisible. Si

(a) *Matth. 5.* (b) *1. Cor. 2. Isai. 64.* (c) *Vid. som. 1. lib. 4. cap. 26.*

los oficiales de la obra que procura-mos entender son estos tres, poder in-finito, saber infinito, y bondad infinita: qual será la obra que saldrá desta offi-cina, tomada muy de proposito? Don-de el Spiritu Sancto con su bondad in-finita quiere dar à los hombres todo genero de descanso, gozo, y gloria; y el hijo con su infinita sabiduria sabe ordenar en qué y como: y el Padre con su infinito poder puede dar el cum-plimiento de la obra, segun que la quie-re el Spiritu Sancto por su bondad, y la dispone el hijo por su saber? qué obra saldrá de artifice de infinito poder, saber y bondad? Quán hermosos son tus tabernaculos Jacob; y tus tien-das Israel (dice el Propheta (a)) como los valles con arte plantados de frescas arboledas, como los reales jardines jun-to à los rios, y como los cedros plan-tados junto à las corrientes de las aguas, como los edificios fundados por mano de Dios, y no de los hombres. Conclu-ye desta manera el Propheta, dando à entender que lo que vá de Dios à los hombres, esso vá de obras de Dios à obras de hombres.

Esto parecerá mas claro, si consi-deramos que ha millares de años que entiende Dios en esta obra: porque lue-go que comenzó este mundo, comenzó Dios esta obra, y nunca alzó mano della, ni la alzarà mientras durare el mundo. De toda la fabrica deste mundo visible dice el Sabio (b): El que vive en todas las eternidades crió todas las cosas juntas. Y David (c): El lo dixo, y todo salió luego à luz, del no ser al ser: él mandó, y con solo querer todo fue hecho. De manera que no gastó mas tiempo en hacer que en querer. Mas en esta altissima obra cuánto la procuró desde Adám, y por todos los Patriarchas y Prophetas, por los qua-les prometió embiar à su hijo al mun-do à proseguir esta obra? Despues de venido, que le costó? cuánto predicó, y

trabajó, cuánto sudó? cuánta sangre der-ramó? Poneos à considerar cuánta sea la variedad de los sanctos que hasta agora ha avido, cuánta su multitud de todos estados y professions, y de todas edades: todos fueron piedras vivas para assentar en aquel templo vivo, y en aquella ciudad de paz, labradas con tantas diferencias de labores, quantas maneras de virtudes y gracias obró en ellos el Spiritu Sancto. Pues si este mun-do, que en tan breve espacio fue cria-do, salió tan acabado y hermoso (como vemos) qué tal será essotro espiritual mundo, en el qual tantos millares de años se empleó, y emplea oy la om-nipotencia, la infinita sabiduria y bon-dad de Dios?

Considerémos tambien el fin para que fue ordenada esta obra, que fue para glorificar alli al Señor, y para honrar à todos sus escogidos. Mas para esta consideracion es necessaria otra: y es, considerar quan à su cargo toma este Señor de honrar à los que le hon-ran, y quanto desto se precia. Esta consideracion excede à nuestro entendi-miento. Considerémos quanto suele hon-rar el Señor aun acá à sus amigos; pues puso debaxo de su obediencia to-das las criaturas deste mundo. Qué cosa fue vér al Capitan Josué (d) mandar al sol que detuviesse su curso, y que assi parasse, como el bien mandado cava-llo, subycto à las riendas que lleva en su mano el que le gobierna? Dice la Divina Escritura: Aquello acaeci-ó assi, obedeciendo Dios à la voz del hombre. Qué fue vér al Propheta Isaias (e) dár à escoger al Rey Eze-chias, qué queria que hiciesse del mis-mo sol; si le placia mas que le man-dasse apresurar su carrera, ó que se bolviesse atrás? Qué cosa mas admi-rable que vér à un hombre puesto en la tierra obrar en el cielo, y que le obe-dezca el curso de los planetas, y el movimiento del cielo: alterar los ca-mi-

(a) *Num. 24.* (b) *Eccl. 18.* (c) *Psalms. 118.* (d) *Josue 10.* (e) *Isai 38.*

minos y leyes de los orbes celestiales, tan inviolablemente guardados en todos los siglos? Y siendo el sol en esta grande maquina celestial como el timon ò gobernalte por el qual esse grande piloto Dios gobierna y rige este mundo visible, que entregue este Señor este gobierno universal en las manos de un hombre, que à su alvedrio le buelva y rebuelva, no es cosa que excede toda admiracion humana? Y no se ha el Señor con sus amigos como se usa acá, que suele salir verdadero el proverbio que dice: A muertos y à vivos no ay amigos: como à Dios todo le es presente, no solo honra à sus amigos vivos acá delante de los hombres, sino (de ordinario) mucho mas despues de muertos honra sus huesos y cenizas, y el lugar adonde se pudrió su cuerpo. Quién no engrandece al Señor, viendo como honró el lugar de los huesos de Eliseo (a), en cuyos huesos secos escondió virtud para dár vida y resucitar al muerto? Quién no conoce el como honra Dios à sus santos, viendo como cada año se dividía la mar, y huían las aguas en el día del martyrio de Sant Clemente por espacio de tres millas (una legua) para que entrassen los hombres à revèrenciar el lugar y sepultura de un hombre muerto, que en su vida avia honrado à Dios, y padescido trabajos por él? Las cadenas en que avia sido Pedro encadenado por Dios, quiso el Señor que fuesen honradas con particular fiesta en toda la Iglesia, para que se véa quàn amigo es el Señor de sus amigos, quàn honrador de sus honradores, à los quales assi honra en vida y en muerte, à sus almas y à sus cuerpos, y à las mismas prisiones, y à sus ropas, zapatos, cilicios, porque tocáron à sus cuerpos. Mas todo esto qué es, pues à la misma sombra de Pedro dió virtud para dar salud (b)? Que lo menos que puede ser en el honrador de

Dios, honre el Señor tanto, que le dé virtud para que dé salud y vida, la cosa mas preciada que hay acá! Esto no es dár à la sombra de Pedro una manera de omnipotencia? No se contentó de haberla dado à Pedro, sino à su sombra tambien.

Si en tanta manera es el Señor amigo y honrador de los que le honran, aun en este destierro, que no es el lugar de premiarlos, sino de trabajar y merescer: qué tal será aquel lugar que él tiene aparejado para honrarlos de proposito, y premiarlos de manera, que al mismo Dios crezca honra de las honras que les tiene aparejadas?

Ayudará à dar luz à esta consideracion, si añadimos otra. Considerémos pues quan largo y liberal es este Señor en pagar servicios. Parecete (de lo que queda dicho) si fue bien pagada aquella barca y redes que Pedro dexó por el Señor (c)? Fue bien pagada acá la obediencia de Josué à la ley de Dios, pues se honra con mandar que le obedezca el sol, y declarar que Dios mismo obedeció à su obediente? Fue bien pagado (aun acá) Sant Clemente? Pues la pobreza de Sant Francisco quien no la ve oy enriquecida en todo el mundo? Grande fue el servicio que hizo el Patriarcha Abraham con aquella assomada de sacrificarle su querido hijo Isaac (d). Mas considera tú de que manera le pagaron acá este servicio. Por aquel hijo le prometió Dios del mismo hijo mas hijos que las estrellas del cielo y que el polvo de la tierra. Y lo que mas es, por el sacrificio de aquel hijo le prometieron el sacrificio del hijo de Dios; por el qual avian de ser benditas todas las naciones del mundo (e). Pues los servicios de David quàn bien pagados fueron (f)? Una vez estuvo pensando hacer una casa à Dios, y luego le embió un Propheta à darle los agradescimientos, diciendo que

la

(a) 4. Reg. 13. (b) Act. 5. (c) Matth. 19. (d) Gen. 22. (e) Gen. 22. (f) 1. Reg. 7.

la obra se guardaria para su hijo Salomon, y que su buena voluntad agradecia, por la qual le prometia casa y reyno perpetuo (a). Todo esto nos declara la magnificencia del real corazón de Dios en hacer grandes mercedes por pequeños servicios. Siendo pues la gloria una gratificacion y paga universal de todos los santos, y el dador della tan largo, qual se podrá imaginar será aquel eterno premio?

Juntad à la consideracion de la largueza de Dios la grandeza del precio que pide por aquella gloria: para que podais por este precio conjeturar qué tal debe ser. No pidió menos por esta gloria que la sangre y vida de su hijo, de infinito valor: y no pudo ser menor el precio para venderse de justicia igual. De manera que por las tristezas de Dios se compraron para el hombre los gozos del cielo: y por los trabajos de Dios acá el descanso de allá para el hombre. Para que el hombre fuesse puesto entre los choros de los Angeles allá, uvo Dios de ser puesto entre dos ladrones acá. Dime pues (si se puede decir) qual es la excellencia del bien que aguarda al hombre; pues para se te diessse fué necessario que Dios fuesse preso, azotado, y abofeteado, escarnecido, y justiciado, y puesto con la mayor affrenta (que pudo ser) en un palo? Mas se declara por este medio la grandeza de aquel premio, que por todo lo que avemos dicho ni pueden decir los Angeles. Mas sobre esto, que es la medida y peso, se nos pide como por añadidura y contrapeso que tomemos nuestra Cruz, y sigamos à Christo, y que cortemos los pies y manos que nos fueren escandalo y ocasion de peccado, y assi arranquemos nuestros ojos, y que con ninguna obligacion de persona tengamos ley ni amistad que nos sea ocasion de peccado. Neguemos amigos, hermanos, padres, y dexemos hacien-

Tom. VI.

da, y à nosotros mismos (b), y atémos aparejados à padecer antes mil martyrios que cometer una culpa mortal.

Y lo que mas es de maravillar, que quando seamos tales, como nos mandan que seamos, dice aquel tan largo y liberal Señor que nos dá la gloria de valde, aviendo pedido por ella lo ultimo de potencia que se puede pedir. Dice él por Sant Juan (c): Yo soy principio y fin de todas las cosas, y daré al que tuviere sed à beber agua de vida de valde. Y el Apostol dice (d): La gracia y la gloria son dones de Dios, graciosamente dados. Qual será pues aquel bien por el qual tanto se pide, y despues que todo esto demos, nos dicen que se nos dá de gracia; siendo el que lo dice summa verdad y summa liberalidad? Mas porque lo digamos todo en una palabra, este bien es universal, por dos consideraciones. La primera porque contiene la multitud de todos los bienes: y la segunda porque es universalmente participado de todos.

Para entendimiento destas dos consideraciones deste bien se debe notar que todos los bienes desta vida son bienes particulares; porque ninguno encierra en sí todos los bienes, sino una pequeña parte, y el otro otra parte, y todos juntos los que ay en esta vida no dividen en partes lo que hay en aquel todo que allá nos aguarda; antes en respecto de aquel todo, junto el todo que se divide en los bienes de acá, todo lo que acá se halla, aunque lo juntassemos, seria en respecto del todo que esperamos, ò como nada, ò como la tierra en respecto del cielo: la qual (si creemos à los Mathematicos) es como punto de un circulo muy grande.

Todos los bienes que acá se pueden hallar dividen los Philosophos en tres diferencias: honestos, utiles, y deleytables. Todo quanto acá se pue-

H

de

(a) Psalm. 137. (b) Matth. 10. (c) Apoc. 1. (d) Rom. 6.

de hallar, ha de estar en uno de estos tres lugares. O será bien honesto, ò bien de provecho, ò bien de deleyte. Mas aquel soberano bien que esperamos, comprehende en sí todas estas diferencias con otra mayor excelencia que se pueden hallar acá en las mismas criaturas. Mayor la luz que acá se halla en el sol: mayor hermosura que acá se halla en el campo florido y en el cielo estrellado: mayor dulzura que acá se experimenta en la miel y azucar, y en todas las conservas que con estas dulzuras se hacen: mayor honra que en todas las dignidades y Monarquias de acá: y mayor provecho que en todas las riquezas de la tierra, y de la mar, y de todos los mas preciosos metales y piedras: y mayor deleyte y mas limpio que se puede hallar acá en todos los deleytes mas puros del mundo.

Es aquel universal bien como sería un arbol grande que llevase todos los frutos, cada qual el mas excelente que se hallase de su especie; como una flor que en diversas ojas tuviese la diferencia de todas las colores, y gracia y olores de todas: y como un maná de todos los sabores: y como un grande pielago y mar, adonde corren y se juntan todos los demas rios. Es finalmente un tal bien, que solo él basta para dár mayor satisfaccion y hartura à nuestra voluntad, que todos los bienes de acá, quando uno solo los pudiera poseer todos. Assi como el sol siendo uno solo es mas bastante para satisfacernos de luz, que la infinita multitud de tan resplandescientes estrellas, con ser unas mas claras que otras: assi aquel bien universal es solo mas parte para satisfacer y henchir nuestros deseos, que todos juntos los bienes de acá. Pues si vemos que esta tan grande ventaja hace acá una criatura à otras; cuál será la que hace el Criador de todo, que es este bien universal de que vamos tratando? Decidme pues: si sola una gota de los

bienes de acá (siendo todos juntos en respecto de aquel bien infinito menos que una pequeña gota de agua en respecto de todas las aguas de los rios y mares, y que han caído sobre toda la tierra) como es una grande honra, una grande hermosura, un grande thesoro, un grande deleyte, basta (segun muchas veces vemos) para sacar una persona de juicio: qué sería si un hombre encontrasse con un summo bien, en el qual en summo grado estuviessen la summa riqueza, la summa hermosura, la summa honra, y el summo deleyte, con una firme certeza de que lo avia de gozar para siempre? Aquí no sería menester que Dios fortaleciesse el corazon del hombre para que no saliesse de tino? Este halláran aqui por fé y por firme esperanza dél todos los que Dios alumbró: por lo qual ni sabian qué hacer, ni qué dár, ni que padecer y sufrir à cuenta de alcanzar este bien.

La segunda consideracion de la universalidad deste bien es ser universalmente participado. Para cuyo entendimiento se ha de notar que assi como los bienes desta vida son particulares, assi dán gusto y contento à particulares sentidos. Unos con su hermosura deleytan la vista, otros con su melodía à los oídos, otros al olfato con su fragancia, otros al paladar con su suavidad y dulzura, otros con su verdad al entendimiento, y otros con su nobleza y bondad à la voluntad: de manera que (por la mayor parte) cada uno de nuestros sentidos del cuerpo y potencias del alma, está casado con alguno destes bienes particulares con tan estrecho vinculo de matrimonio, que no quiere admitir otros amores ni deleytes, sino los de sus propios objetos. Mas aquel bien universal infinito, universalmente participado, de que hablamos, communicasse y es participado de todas las potencias de nuestra alma, y à todos los sentidos de nuestro cuerpo: de manera que todo el hombre, cuerpo y alma, parte por parte, sentidos

y potencias, goza dél sin tassa y sin medida; con tanta abundancia, que assi como la tierra harta de agua dexa correr la que no puede beber: assi el bienaventurado no tendrá parte en su alma ni en su cuerpo que no goze de aquel bien: todo estará empapado en aquella gloria. Quál se pára la cidra cocida en azucar, sino como un terron de azucar? Assi estarán los bienaventurados en almas y cuerpos gozando de aquel bien universal, y universalmente participado; todos empapados y como endiosados.

Sobre todo debes considerar que toda esta multitud de bienes encerrados en este bien infinito, se perciben y se gozan todos juntamente, sin que el gozo y gusto de una potencia ò de un sentido divierta al otro del gozo de su objeto. No se compadesce esto en los gozos de acá quando concurren juntos. Es tan estrecha (en el estado desta vida) la capacidad de nuestra alma, que no pueden en ella entrar las cosas juntas, sino como hilo à hilo, y gota à gota: y aun assi entradas no se pueden gozar juntas, porque la attention y gusto de una no dá lugar à gozar de la otra. Veemos que si los ojos están ocupados en una hermosura, aunque aya una concertada musica, no puede el hombre juzgar y attende à las dos cosas juntamente: una de ellas se alza con la attention, y dexa la otra ayunas. Mas en aquella bienaventurada vida son los moradores habilitados por Dios, y hechos capaces para recibir mucho; y gozar muchos juntos, sin que el perfecto gozo de uno impida el del otro sentido ò potencia que goze perfectamente. Y deste universal gozo de todas las potencias y sentidos resulta una comun alegría, como una musica muy concertada, que resulta de la variedad de las voces. Pues (segun esto) qué será ver alli de una vista la hermosura de aquella ciudad, la multi-

Tom. VI.

H 2  
 (a) Apoc. 4. (b) Apoc. 7. (c) Psalm. 132. (d) Apoc. 14.

tud de sus ciudadanos, el concierto y orden de sus moradores, la riqueza de aquellos palacios, y gracia de aquellos edificios? Qué será ver à Dios? Ver la distincion de las tres hierarquias en los nueve choros de los bienaventurados espiritus? Qué será ver la autoridad de aquel sacro senado Apostolico? la magestad de aquellos nobles veinte y quatro ancianos, que vió Sant Juan (a), que estaban assentados en sus thronos en la presencia de Dios? Qué será oír aquella musica Angelica, y aquellos cantores y cantoras? aquella capilla de tanta diferencia de voces, cuánto será el numero de los escogidos? Oyó Sant Juan que cantaban esta letra (b): Bendicion, claridad, y sabiduria, y haciimiento de gracias, honra, virtud, y fortaleza sea à nuestro Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

Y si la consonancia de voces es dulce de oír, qué será ver y experimentar el harmonia y concordancia de los cuerpos y almas, y tan à una cantar: *Ecoe quam bonum, &c.* (c). Mirad qué cosa tan buena y tan alegre ver morar los hermanos en uno! en una paz, conformes en una voluntad, en un amor, y de un querer! Y cuánto mas dulce será ver la consonancia y harmonia entre los Angeles y hombres? la conveniencia de las dos naturalezas humana y Angelica? Mas sobre todo, cuánto mas admirable y dulce será de la naturaleza divina con la humana, la de Dios con la de los hombres? Qué gloria será ver aquel cordero sin mançilla, siguiéndole tantos choros de Virgenes (d) vestidos de ropas blancas, con palmas en las manos, coronados de pureza, con nueva musica de letras apropiadas à solos ellos? O dichosos y bienaventurados los ojos que vieren tal procession: y mas bienaventurados los que en ella se hallaren! O con quan breve contienda se gana tan grande gloria! Qué

H 2

(a) Apoc. 4. (b) Apoc. 7. (c) Psalm. 132. (d) Apoc. 14.

SER-

será ver aquellos campos de hermosura, aquellas fuentes de vida, aquellos abundosos pastos sobre los montes de Israel (a)? Qué será assentarse à aquella mesa, tener assiento y silla entre tan nobles comidados, y meter la mano con Dios en un plato; esto es, gozar de aquella misma gloria con la qual ébies bienaventurado? Allí comen y gozan; cantan y alaban, entran y salen; gozando de pasto de suavidad inestimable. Allí estará assentado el sagrado choro de los Apostoles: allí el glorioso número de los Prophetas: allí el exercito poderoso de los Martyres; gozando para siempre de sus gloriosos triumphos: allí estarán remunerados los misericordiosos, que recibiendo à su mesa los pobres peregrinos, passaron sus patrimonios à los thesoros de los cielos (b), y echando su pan sobre las corrientes de las aguas, vinieron despues de mucho tiempo à hallar junto lo que por Dios avian derramado.

Este es el premio que Dios tiene guardado para los suyos: por donde no sé yo qué escusa tienen los amadores deste mundo para no procurar este tan grande bien, sino es que todavía están del parecer de aquellos que en los tiempos antiguos decian à los Prophetas (c) que no querian comprar esperanzas de cosas venideras con trabajos presentes: porque todas las promessas de Dios se venian à cumplir à largos plazos. Mas ya esta escusa no tiene lugar; pues no es lo que solia en tiempo de la ley; quando las esperanzas de los justos miraban muy lexos sus premios, aguardando al Messias, y la muerte del Summo Pontifice de los bienes venideros (d), para que por ella se alcanzasse perdón à los culpados, y libertad à los desterrados. Con este desseo murieron todos los justos antiguos, como se declara en aquellas pa-

(a) Ezech. 34. (b) Marc. 10. Luc. 18. Eccl. 11. (c) Isai. 28. (d) Jer. 20. (e) Genes. 49. (f) Deut. 32. (g) Job 14.

labras del sancto Patriarcha Jacob (e): Tu salud esperaré; Señor: mirandola de lexos. En figura de lo qual mandó Dios à Moyses que subiesse à lo alto de un monte, y que veria la tierra de promission: y de allí la saludase antes de su muerte (f).

Con esta fé y esperanza salian desta vida los antiguos, certificados que aportarian à la gloria, aunque despues de largos tiempos. De donde se vé quantas calificada fue la esperanza de los sanctos antiguos: aunque de mejor suerte y ventura la nuestra: porque ellos para ser perdonados, libertados, y premiados, aguardaban la muerte del verdadero summo Pontifice, del Messias; mas nosotros muy de cerca esperamos nuestro premio en virtud dessa muerte ya passada, al punto que llegue la nuestra, si por nuestra culpa no ay impedimento: De manera que el plazo de nuestras esperanzas no es largo, como el de las esperanzas de los antiguos: por lo qual los malos de aquel tiempo rehusaban servir à Dios, y no les despertaba el amor del premio; porque aunque le creian grande, figurabanle muy lexos. Mas para nosotros es tan corto el plazo, quan cortas son las vidas, y breves los dias del hombre (g). Pues si se tuvo por dichoso el otro Philosopho, por aver nacido en tiempo de Socrates, del qual se le podian pegar algunas buenas costumbres; quanto es mayor la dicha del Christiano que nació en la ley de gracia, adonde hallamos la mesa puesta por Christo, el limbo ya cerrado, y el cielo abierto; adonde (si no queda por nosotros) el postero dia de nuestra breve vida es el primero en la vida eterna? O dicha y ventura no estimada ni conocida deste mundo! Al justo aqui comienza su gozo con la consideracion de su cercano premio. No sienta el

Martyr los tormentos con la consideracion de su corona. Decid: por que un muchacho que es primogenito en una casa rica, es tan estimado, y se le hace tanta cortesía, sin otras virtudes y merecimientos; y desde luego se le ofrecen ricos y honrados casamientos; sino porque le miran como heredero de un grande mayorazgo? Pues si à este, no por poseedor de presente, sino porque se espera que lo será (siendo esto tan incierto como cada dia vemos, que suelen morirse primero los hijos que sus padres) de presente le honran por lo que por ventura no será: por qué no se tendrá ya por rico y bienaventurado aquel que es heredero de Christo, el qual quando nace ya halla que murió: y que para entrar en la possession de todo este Mayorazgo no tiene que aguardar muerte agena, sino la propia suya? No ay mayor dilacion que la de su propia vida tan breve. Dice David: (a) Quando el Señor embiare à sus amados el sueño de la muerte, luego despertarán en la heredad ganada por aquel Señor hijo Jesu Christo, que fue fruto del vientre virginal. Qué es esta heredad, sino la del reyno de los cielos, y el mismo Señor dellos, como lo significó el Propheta, diciendo: (b) El Señor será su possession y heredad?

Corramos pues agora que es tiempo (hermanos) y demonos priessa por alcanzar este bien. Desembarazaos de los cuidados de la hacienda: no os engañen las promessas del mundo, no os detengan los alhagos de vuestza sensualidad. Cortad de una vez todas las prisiones que os detienen en el mundo, y no os detengais en desatrarlas, y volad al puerto de la salud eterna. desnudos y como os hallaredes tomad es-

te camino: y el que está en lo alto no baxe à tomar nada de su casa; (c) porque en este negocio toda la priessa es menor que la que nos conviene: y mas ligero correrá el que se hallare mas vacío. Y si os parece que os quedá mucho en el mundo, Christo os es sufficientissima recompensa: por cuyo amor no es nada todo lo que se puede dexar. Poned los ojos en que toda la corte del cielo os está esperando. Los Angeles aguardan vuestra venida, y el mismo Señor de los Angeles la procura delante del Eterno Padre. (d) Toda aquella compañia bienaventurada, segura ya de su gloria, está sollicita por la vuestra. El Spiritu; y la Esposa dicen: (e) Vén; y el que oye, diga: Vén; y el que tiene sed, venga tambien, y beba agua de vida graciosamente.

Mirad quantos son los que os dán voces y combidan à esta fiesta. El Spiritu Sancto con sus interiores inspiraciones siempre os llama: la esposa de Christo, que es la Iglesia, os llama con sus divinos Officios y misterios que cada dia celebra. Los que están ya llamados y assentados à esta mesa por gracia, arden con el zelo de teneros por compañeros, y con sus oraciones y lagrimas lo piden à Dios, y os llaman con los exemplos de sus vidas. El cielo y la tierra, y todo lo que en ellos ay, cada cosa en su manera, nos está llamando, y nos combida à esta fiesta, y nos predica este descanso, y nos promete esta corona, y nos sirven para esta jornada. Entendamos pues qual sea este bien que nos espera; pues à todo lo criado tiene puesto en cuidado de vernos gozar desde aqui por gracia lo que allá se nos ha de dar por gloria.

(a) Psalm. 126. (b) Deut. 18. (c) Matth. 24. Marc. 13. (d) D. Cypri. lib. de Mori. circ. fin. (e) Apoc. 22.

on oia el SERMON: omnia si  
en la fiesta de la Concepcion de  
nuestra Señora. *Capitulum XII.*

**O**y celebra la sancta Madre Iglesia fiesta de la Concepcion de nuestra Señora. Y con mucha razon por cierto celebramos el dia en que fue concebida la que fue principio de nuestra vida, puerta de nuestro remedio, llave de nuestra libertad, medianera de nuestra redempcion. Mucha razon tenemos para decir: Bendito sea el año, el mes, la semana, el día, la hora, y el punto en que este mundo recibió tanto bien, y fue concebida la que avia de concebir à nuestro Redemptor: la que avia de ser templo vivo de toda la Sanctissima Trinidad. Deste templo habla David, quando dixo (a): A vuestra casa Señor conviene la sanctidad en la longura de los dias.

Dos casas tuvo el Señor en este mundo muy señaladas, y sobre todas quantas tuvo y tendrá. La una fue sobre todas con excellencia grande: la humanidad de nuestro Señor Jesu Christo, en la qual mora toda la Divinidad de Dios corporalmente, como dice el Apóstol: (b) y despues desta las entrañas virginales de nuestra Señora, en las qualés moró por espacio de nueve meses. Estas dos casas fueron figuradas en aquellos dos templos que uvo en el tiempo que duró el viejo testamento: el uno edificado por Salomon, (c) y el otro por Zorobabel, (d) venido el pueblo del cautiverio de Babilonia, adonde avia estado setenta años. Entre estos dos templos ay una conformidad, y dos diferencias. Conformanse en aver sido de un mismo Dios: diferenciaronse en que el primero fue mucho mas rico sin comparación, y de mas obra y primores que el segundo. La segunda diferencia

fue en las fiestas de los dias de sus dedicaciones. El dia de la dedicacion del templo primero todo fueron musicas, sacrificios, y divinas alabanzas: mas no assi en el dia de la dedicacion del segundo, en el qual unos cantaban, y los otros lloraban. (e) Cantaban los que no avian visto el primero, y pasciales el segundo muy bien: mas los viejos que veian quanto le faltaba para llegar al otro, lloraban viendo que no se les restituia lo que avian perdido.

Esto nos acontesce oy en el dia de la dedicacion destes dos templos mysticos, llamando dia de la dedicacion al dia de la Concepcion de cada uno de ellos: porque cada qual en tal dia y punto fue dedicado y consagrado à un mismo Dios. En el dia de la Concepcion del Hijo todos cantan, todos engradescen y alaban à Dios. Las alabanzas deste dichoso dia cantó la sancta vieja esteril y preñada del grande Bautista, (f) cantó la Serenissima Virgen, y celebró con aquel mas famoso de los Cantares: *Magnificat anima mea Dominum, &c.* Todos confessan ser obra de solo el Spiritu Santo, ser vellon empapado con el rocío del cielo, estando toda la era seca, y no aver allí rastro de cosa humana: por lo qual nadie dudó no poder aver en ella cosa de culpa: y adonde ésta no ay, falta la razon de lagrimas, y ay materia de toda alegría y alabanzas del Señor.

Mas en la dedicacion deste segundo templo, que fue el dia de la Concepcion de la Madre, unos cantan, y otros lloran. Cantan los unos, y dicen: Toda eres hermosa mi amiga, y no ay en tí mancha. (g) Otros mirando que no fue esta dedicacion y Concepcion como la primera, por sola obra del Spiritu Sancto, sino que uvo de por medio varon, como en todas las concepciones ordinarias, sospechan algo de culpa. Y por esta razon lloran, y dicen con el

Apos-

(a) Psalm. 92. (b) Colos. 3. (c) 3. Reg. 7. (d) 1. Esdr. 5. (e) 1. Esdr. 3. (f) Luc. 1. (g) Cant. 4.

Apóstol: (a) Todos en Adám peccaron, y tienen necesidad de la gracia de Dios. Mas todos concuerdan que fue luego llena de todas las gracias y divinos dones: porque tal convenia que fuesse la que era concebida para concebir al Hijo del Eterno Padre.

Para cuyo entendimiento es menester que nos acordemos que assi como antes que Dios criasse al hombre, le edificó la casa, y le aparejó morada: assi convino lo hiciesse con el segundo y mejor Adam. Y como es razon que aya semejanza y conveniencia entre el lugar, casa, y persona que allí ha de ser aposentada, assi lo hizo Dios con Adám: al qual como avia de formar en grande y excellent dignidad, en ser bienaventurado; assi le aparejó lugar convenientissimo, al qual la divina Escripura llama paraíso de deleytes. (b) Era este lugar de claro cielo, de admirable temperamento, de grandes arboledas, graciosas frescuras, muchos rios, claras fuentes, infinita diversidad de flores y frutas. En medio deste vergel plantado por Dios estaba con admirable y aventajada hermosura el arbol de vida. (c) Estaba mas una caudalissima fuente, adonde brotaba el abysmo: la qual en Cruz se dividia en quatro rios que regaban todo aquel vergel y paraíso de deleytes. Toda aquesta lindeza de lugar pedia la dignidad de la persona para quien se aparejaba.

Assi como para el primer Adam aparejó Dios lugar tan conveniente à su dignidad, assi tambien convino que lo hiciesse con el segundo Adám: con tanta mayor ventaja y excellencia, quanto era mas excellent Jesu-Christo que el primer hombre. Mas este lugar para nuestro segundo Adám no avia de ser terreno y material, sino celestial, como su morador; segun quello del Apóstol: (d) El primer Adám de la tierra, terreno: mas el segundo

del cielo, celestial. Este paraíso fue el alma de la Virgen Sacratissima, adornada por el Spiritu Sancto, adonde se halla espiritualmente para recreacion del segundo Adám todo lo que avia en el paraíso terrenal para contento del primero. Allí estaba la rosa de la paciencia, el lirio virginal, la violeta de la humildad, la verdura de la esperanza, con todas las diferencias de dones y perfecciones que el celestial hortelano y jardinero avia plantado en su vergel y huerto: del qual dice el que le plantó: (e) Huerto cerrado eres, hermana mia: huerto cerrado, y fuente con llave. Enmedio deste paraíso estaba tambien el arbol de vida, que era la palabra de Dios: de la qual su alma sacratissima se mantenía. Allí estaba tambien aquella caudalissima fuente que riega todo este paraíso, que era la divina gracia, infundida en el alma desta sacratissima Virgen con mayor abundancia que en todas las puras criaturas, para que regasse este paraíso espiritual, y las plantas de habitos infusos de todas las virtudes, para que creciesen en frescor y verdura, en flores y frutos de vida eterna.

Quanta fue esta gracia, quanto creció en las virtudes, quales fueron sus merecimientos, no lo puede explicar la lengua humana: mas entendemos que son inefables. La razon por donde esto entendemos, es, porque sabemos que la divina sabiduria hace todas las cosas conformes à los fines para que las ordena: y assi leemos que escogió à Oliab para Maestro de la fabrica del arca: (f) al gran Bautista para Precursor suyo: (g) à Pedro para su Vicario: (h) à Pablo para Predicador de las gentes. (i) Y es cierto que à cada qual hizo idoneo ministro del ministerio para que los quisio. De aqui entendemos que pues escogió à esta Virgen para la mayor dig-

(a) Rom. 3. (b) Gen. 2. (c) Gen. 2. (d) 1. Cor. 15. (e) Can. 4. (f) Exod. 35. (g) Luc. 1. (h) Math. 16. (i) 2. Cor. 3.

dignidad que puede caber en pura criatura, siguese que la previno y dispuso con la mayor gracia y mayores dones. Y assi es certissimo que una de las cosas en que Dios mas declaró su bondad; su omnipotencia, é infinita sabiduria, fue en la perfeccion y sanctidad del alma de la sacratissima Virgen. Y si Dios nos infundiese luz para conocer la perfeccion desta singular obra de sus manos, veriamos como en sola esta mejor que en todo lo criado resplandescen sus divinas perfecciones y atributos: su poder, su bondad, su saber; de manera que ni el cielo con todos los planetas, con toda la hermosura de sus estrellas, y sol, y luna: ni la tierra con toda la variedad de sus animales, plantas, flores, fuentes, rios, y todo lo que añadió el arte: ni toda la grandeza de la mar, y la infinita multitud y variedad de sus peces: ni el ayre lleno de aves: mas ni el cielo Empyreo lleno de Angeles, con el orden y distincion de sus hierarchias y choros, y los ministerios y officios con que sirven à la Divina Magestad; todo lo que Dios hizo en las obras de naturaleza, no nos descubririan tanto de las divinas perfecciones suyas, como la perfeccion que él puso en esta sacratissima anima.

Si dice David (a) que es Dios admirable en sus sanctos: quanto mas lo será en aquella en la qual amontonó todas las prerrogativas, gracias, y dones de todos los sanctos? Mas suben de punto à este concepto dos particulares consideraciones. La primera, que se compadezca en una criatura de carne y sangre mayor perfeccion que en el mas alto Seraphim: y esto antes que saliese del vientre de su madre à esta luz. No es maravilla que un muy primo official haga en plata y oro obras maravillosas, de delicados primores, y bien assentadas labores; porque la materia subida dá lugar, y las sufre: mas que essas mismas y mejo-

res haga en barro, es cosa de mayor admiracion. De ver volar una aguililla y subirse à las nubes nadie se maravilla: mas todo el mundo se admira de ver andar un hombre sobre una maroma. Que un Seraphim sea adornado de mil gracias y perfecciones, nadie se admira; por ver que se assientan en una naturaleza espiritual purissima: mas que essas perfecciones y mayores se hallen en una alma vestida de carne, metida en un cuerpo sujeto à tantas miserias, administrada por sentidos corporales, y que no se le pegasse dellos nada, y sea mas pura que las estrellas, y passe de un vuelo todos los choros de los Angeles, y exceda à la perfeccion de los Seraphines; qué cosa puede ser de mayor admiracion?

Que una dama que no entiende en mas que en asistir à la Reyna, ande pulida y limpia, qué maravilla? Mas que llegue al aseó y limpieza de una muger que no sale de la cocina entre las ollas, calderas, y cazos, y tizonas, y carbon, à tal extremo que al cabo de sesenta años deste exercicio anduviesse mas limpia, y sin el olor de aquel lugar, que las damas en las galas; no seria cosa mayor que toda admiracion? Pues qué menos es que esto considerar el alma desta sacratissima Virgen encerrada en un cuerpo mortal, administrada por estos sentidos corporales; y que en sesenta y mas años nunca ninguno de sus sentidos se le desmandasse tanto como un cabello en grueso? que jamás sus ojos se desmandassen en ver, nunca sus oídos en oír, nunca su paladar en gustar, nunca su lengua en hablar? que siendo forzoso acudir à todas las necesidades naturales, al sustento del comer, beber, dormir, al tratar, hablar, responder, negociar y salir de casa, y tratar con las gentes; que todo fuese con tanto compás, peso, y medida,

(a) Psalm. 67.

que jamás dixesse una palabra de mas, ni tuviesse un pensamiento, ò un primero movimiento de pesadumbre, ni un afecto, ni tomasse un bocado de mas? A quién no pone en admiracion tal concierto? Quién vió jamás tal relox? tan perfecta uniformidad é igualdad? Qué mayor puede ser la de los mismos cielos?

La segunda consideracion que levanta la admiracion de tan extrema perfeccion, es ver como llegó à tanta alteza con tan pocos exercicios. El Apostol Sant Pablo discurría por el mundo, predicaba à los Gentiles, disputaba con los Judios, escribía à los ausentes, socorria à los presentes, padescia injurias, persecuciones, prisiones, carceles, hambre, sed, calor, frio, desnudéz, desagradescimientos, traiciones, naufragios, azotes, piedras: mas esta sacratissima Virgen no entendia en estas obras; porque la condicion y estado de muger no lo sufría. Sus principales exercicios (después del servicio y criar à su Hijo) eran espirituales: eran obras de la vida contemplativa, no faltando à las de la activa quando era razon. Pues no es cosa de admiracion, que con tan poco estruendo de obras exteriores, con solo lo que passaba en silencio dentro de aquel sagrado pecho, dentro de aquel corazon virginal, mereciesse tanto con Dios! ganasse tanta tierra! ò por mejor decir, tanto cielo, que subiesse sobre todo lo criado, y passasse los Seraphines? Pues qué passaria en aquella alma de noche y de dia? Qué maytines, qué laudes, qué consideraciones eran las suyas, qué Magnificas cantaba? Quien tuviera ojos para penetrar quales eran sus espirituales sentimientos, sus extasis, los ardores de aquel virginal corazon, los excessos de divino amor, los resplandores de su entendimiento, y lo que passaba en el *Sancta Sanctorum* de su pecho! Todo lo veía el Spiritu Sancto, quando enamorado

Tom. VI.

desta obra de su bondad, decia: (a) Hermosa eres amiga mia, hermosa eres: tus ojos son de paloma, demás de lo escondido; esto es, hermosa de fuera, y hermosa de dentro: hermosa à los ojos de las criaturas, y mas hermosa à los ojos de Dios.

Qual seria la maravilla si viessemos un tan excelente musico, que en una vihuela de solas dos ò tres cuerdas, ò en un monacordio de solas dos ò tres teclas, hiciesse todas las diferencias de obras, y toda el harmonia de musica que otro buen musico en un instrumento perfecto? No es menor maravilla que esta sacratissima Virgen con solo el exercicio de la vida contemplativa principalmente, y con solo el corazon hiciesse tantas y tales obras, y diesse tantas y tan suaves musicas à Dios, que le fuesse mas agradable que todo quanto crió, y que todos los Angeles. De aqui se ve quan poco vale la escusa de los que dicen que no tienen con que servir à Dios; porque ni tienen hacienda que distribuir por él en obras de misericordia, ni salud y fuerzas para las de penitencia: pues basta que aya corazon con que amar à Dios. En qué entendían aquellos Padres antiguos del desierto, sino en las obras de la vida contemplativa? Este ocio es el mayor de los negocios: y este no hacer de manos, es sobre todo lo que se puede hacer. Dentro de sí alaba à Dios el alma: dentro de sí ora, y dentro de sí adora: allí cree, allí espera, allí teme, y allí ama: allí se humilla, allí reverencia, allí llora, y allí se consuela y alegra: allí hace todas las cosas tanto mas puramente, quanto mas ocultamente: y tanto mas agradablemente à Dios, quanto mas escondidas de los hombres.

Pues tornando agora à nuestro proposito, tal convenia que fuesse, y de tal manera convenia saliesse à este mundo la que venia escogida para Madre

I de

(a) Cant. 4.